

SOBRE LA FORMACIÓN DE UN CORPUS CARTOGRAFICO.

VII Conferencia Internacional de Cartografia.

CARLOS SANZ

En la ocasión de reunirse en Madrid la VII Conferencia Internacional de Cartografia nos ha parecido oportuno decir algo sobre la proyectada formación de un *Corpus* Cartográfico, que comprendiera la catalogación perfecta y completa, más la reproducción a plena dimensión de todos los *mapas antiguos del mundo* diferentes y existentes, que se distribuirían con fines culturales a las Instituciones docentes de todos los países interesados en el conocimiento de este proceso cartográfico, que tuvo la virtud de relacionar al género humano.

Nuestro propósito principal es generalizar unos conocimientos que estimamos fundamentales para el auténtico desarrollo de la cultura y que hasta ahora parecieran estar reservados al estrecho círculo de los pocos especialistas que se ocupan del estudio de esta apasionante materia, y aun afirmaríamos que los que se dedican profesionalmente a la investigación de la ciencia cartográfica no poseen un conocimiento completo de las incalculables consecuencias que se deben a la intervención de los *mapas antiguos del mundo* en el proceso general de la Historia.

Como se advertirá, nos referimos exclusivamente a los mapas con la representación del mundo. Mas todo o casi todo lo que sobre las cartas universales se dirá puede aplicarse a los mapas regionales, de tan considerable importancia para quienes dedican preferente atención a determinadas áreas de la Tierra.

La prueba de que el público de todas las naciones se interesa por lo que representa o puede representar un mapa del mundo antiguo la tenemos en la sensación, literalmente mundial, que llegó a producir

el solo anuncio de la aparición de un mapa con la pretendida representación de Vinlandia; mapa que finalmente ha resultado ser falso.

¿Quien hubiera podido pensar, que blancos y negros, amarillos y mulatos iban a conmovirse porque en las líneas formales de un mapa apareciera dibujada una región con el nombre VINLANDIA, que poco o muy poco podía significar para la mayoría de la gente no habitualmente dedicada al estudio de la cartografía?

Sin embargo, esa fue una realidad que todos hemos vivido. Y tambien hemos comprobado cómo la gente extraña de sus escasos conocimientos cartográficos un interés que a veces rayó en pasión, con ribetes de ira o de sorna, según el color con que cada uno quería ver o veía este asunto, que hubiera llegado a ser delirante si no fuera porque bajo él se escondía la malévola intención de subordinar el histórico y glorioso Descubrimiento de América a una peripecia que tanto tenía de falsa como de insidiosa y nefasta.

Lo que pretendemos deducir de cuanto queda dicho es que el hombre en general, docto o ignorante, lleva soterrados problemas candentes, que basta una chispa para que pueda producirse el estampido de una emoción incontenible.

Aunque una persona viva y muera sin haberse preguntado jamás lo que en definitiva es una mapa del mundo, es cierto, sin embargo, que el conocimiento del mundo como entidad creada o increada le interesa. Le preocupa saber si es infinita su duración, y por encima de todo le sobrecoge la idea o la duda de si alguien alguna vez lo creó; cuestión que lleva implícito, ni mas ni menos, el problema de la existencia de Dios.

A muy pocos, sospechamos, se les habrá ocurrido pensar o imaginar lo que en realidad sea el mundo. Y si alguno llegó a formularse esta pregunta, aparentemente facil de responder, pronto cayó en la cuenta de que no lo sabía, o que para explicarselo tendría que recurrir a consultar, sin definitivo provecho, lo que sobre el particular dicen todos los libros existentes. Porque el mundo, en realidad, lo es todo. Absolutamente todo cae bajo el dominio del vocablo "mundo". Por lo que intentar reducirlo a una definición categórica vendría a ser algo parecido a lo que se le ocurrió al niño que pretendió recoger toda el agua del mar en la cabida de su cántaro.

Fueron estas reflexiones las que en cierta ocasión nos indujeron a pensar que acaso la mejor respuesta a la pregunta de ¿que es el mundo? Sería la de poner bajo la mirada del consultante la imagen de un mapa: del mapa del mundo, desde luego.

En efecto, hemos llegado a sospechar, si eso que llamamos mundo no fuera mas que un concepto, que se materializa en el contenido convencional, formal y explicativo de un mapa. Sea como fuere, con un mapa del mundo en la mano, el hombre tiene ante sí la representación cartográfica de cuanto existe: tierra, agua, y aun el firmamento que se da por supuesto, son los elementos primarios configurados en un mapa que a la vez son los constitutivos de la propia naturaleza. Y, además, en la breve área de su contorno se establecen categorías, accidentes, fronteras y toda la gama de divisiones y diferencias que circunscriben los diversos territorios en los que se asientan los pueblos, cada uno con su carga de historia, pero sumidos en la unidad en cuanto la cartografía se acerca a ellos. En resumen: el mapa del mundo incluye la idea embrionaria de todo, y lo que es muy principal, nos incluye a nosotros mismos.

Quizás por eso el mapa del mundo suscita en los hombres un interés insospechado. Porque somos parte de él, y en él nos reconocemos todos miembros de un ser superior, sin mas explicaciones ni conceptos. Pero aseguremonos, que no hacemos del mundo un mito, pues lejos de nosotros la idea de un panteísmo, del que nos hallamos en posición resueltamente opuestos. Porque el mundo no es eterno, sino una creación de Dios, y es su imagen la que nosotros hemos hecho.

Tales son algunos de los problemas que podría resolver el postulado *Corpus Cartográfico* al dar a conocer el proceso formativo del mapa del mundo a partir de su génesis y desarrollo, que podríamos dividir en dos etapas: desde el comienzo hipotético hasta el año 1492 de nuestra Era, cuando solo se conocía un hemisferio de la Tierra y, por tanto, los mapas no eran todavía universales, sino hemisféricos, o de medio mundo, como diríamos para mejor entendernos.

Después, y a partir del primer viaje transatlántico de las tres carabelas, o sea del Descubrimiento del Nuevo Mundo, AMERICA, se completa la imagen esférica con la suma de las dos mitades de la Tierra, que desde entonces se va a configurar en el plano de las cartas geográficas como unidad indivisible y esférica, lo que suscitó en Copérnico la idea del sistema heliocéntrico, que con todas sus postreras consecuencias, es lo que ha dado lugar al desarrollo científico del mundo moderno, tal como nosotros lo conocemos.

* *
*

El proceso histórico de la formación del mapa del mundo, según nos muestra la experiencia, es casi desconocido incluso a los hombres dotados de una cultura superior, que no llegan a sospechar las inci-

dencias de su participación como agentes de la Historia, y las incalculables enseñanzas que se desprenden de la pequeña área donde se inscriben las líneas formales, y otros muchos signos convencionales, que valorados o interpretados convenientemente acumulan una serie de datos, y tal riqueza informativa, que difícilmente podrían superar las mas exhaustivas enciclopedias. Y mas aún: la imagen de los volúmenes, y las proporciones espaciales que median entre los distintos elementos continentales no se podrían sustituir por la palabra escrita o hablada. En este caso concreto, la figura en el mapa es la mejor manifestación de la realidad objetiva y física representada, y por añadidura la mas inteligible internacionalmente, puesto que ningún idioma extraño se interpone necesariamente entre la gente de cualquier país y habla, y el objeto contemplado en el mapa.

Es evidente, que no sean pocos los que vieron alguna vez determinados mapas antiguos, pero nunca sistematizada su publicación como si fueran los componentes de un CORPUS. Esta es la palabra clave del proyecto que quisiéramos ver realizado. La composición de un CORPUS CARTOGRAFICO que comprendiera la descripción perfecta y completa, y la reproducción a escala natural de todos los *mapas antiguos del mundo* existentes, o de los que se tuviera alguna noticia fidedigna.

Existe una extensa y valiosa bibliografía general referente a los mapas antiguos, pero recordemos que en esta ocasión nos referimos exclusivamente a los del mundo, pues los de caracter nacional o regionales, a pesar de su interés geográfico local, no los incluimos ahora en nuestro proyecto, con el solo fin de simplificarlo, pues si bien los diferentes mapas antiguos del mundo a partir del ecuménico de Ptolomeo, o mejor, los que siguen al año 1492 se podrían contar en el orden de unos cientos, los regionales son tan numerosos que requerirían un esfuerzo inicial muy superior para catalogarlos, clasificarlos, y mas aún para reproducirlos, por lo que estimamos que sería preferible abordar el problema de los mapas regionales inmediatamente después de la primera etapa que nosotros proponemos.

* *
*

Es de suponer también que no falten los que crean que la composición de un mapa del mundo tendrá que ser el resultado de la agregación o suma de los mapas regionales, y por consiguiente que estos debieran ocupar un primer capítulo de nuestro proyecto. Pero no sucedió así, pues si bien en el principio el hombre comenzaría por trazar las lindes de su territorio, o señalar la guía de los caminos en un itinerario, puede asegurarse que no tuvo conciencia de plasmar en un plano la configuración de la Tierra.

El mapa del mundo no parte, pues, de la medición de un terreno; el mapa del mundo lo concibió el hombre como en un sueño (véase el de Macrobio con los hemisferios, siglo IV después de J. C.). Lo ideó o imaginó basándose en el principio de que el mundo era una creación finita y limitada, que no podría extenderse mas allá de lo posible para adquirir forma y dimensión. Lo infinito solo estaba reservado a Dios.

Nos encontramos, por tanto, ante una auténtica creación del genio humano, que, a partir de ideas y de conceptos, ha culminado en el instrumento científico, que todo lo reduce al perfil de sus líneas formales, y somete cuanto existe al conocimiento y valoración de unas figuras y de unos signos convencionales.

Si consideramos el problema inicial del mapa universal bajo el imperativo de las matemáticas, podría alegarse que el ecuménico de Ptolomeo, primero de los que han llegado a nosotros de la antigüedad, está concebido y trazado con valores dimensionales y figurativos practicamente reales. Lo que es cierto; pero siempre que no olvidemos que esta carta tolemáica, a pesar de la gran extensión terráquea que representa, no es un mapa del mundo integral o planetario, sino la imagen de la tierra y mares entonces conocidos, como bien lo deja sentado el autor cuando escribe en los límites de sus conocimientos la expresión *TERRA INCOGNITA*, que es una frase que tanto afirma como interroga, e invita a proseguir los descubrimientos, sin conjeturar siquiera lo que pudiera existir mas allá de lo que su mente alcanza.

* * *

Los razonamientos que acabamos de exponer justifican sobradamente nuestro propósito de dar a conocer el Mapa del Mundo en sus múltiples facetas formativas, de modo que la sucesiva procesión de estampas que constituiría el *CORPUS CARTOGRAFICO* prenda en nosotros como la imagen viva de algo que se halló en constante e incesante perfeccionamiento, y se acentúe en cuantos los conozcan la convicción de lo mucho que debemos a estos gráficos, que nos han guiado durante casi dos mil años por entre las densas tinieblas de lo desconocido, hasta alcanzar los objetivos geográficos reales, verdaderos y exactos que han encumbrado al hombre como auténtico señor y rector de todos los demás seres creados.

Naturalmente, que no hemos de olvidar las circunstancias que determinaron el desarrollo técnico que la confección de mapas ha ido conociendo en el transcurso de los siglos, tales, por ejemplo, los diversos sistemas de medición, de proyección, etc. etc. Pero estos proble-

mas de perfeccionamiento tecnológico no los hacemos nuestros, por estar bien estudiados por otros insignes autores insuperables conocedores del tema, y sobre todo, porque preferimos concentrar la atención en la visión del conjunto, convencidos como estamos de la múltiples enseñanzas que pueden deducirse de la escala progresiva de sus diferencias, que nos mostrarán en cada caso las diversas situaciones que tuvo que resolver el proceso histórico al quedar sometidos los acontecimientos al imperativo de las variantes cartográficas que se iban produciendo, a veces por motivos reales, y en ocasiones como simples espejismos: recuérdese el de la *TERRA INCOGNITA AUSTRALIS*.

Con lo dicho pretendemos haber aclarado el objetivo principal que nos proponemos abordar en esta ocasión, que es el de facilitar al público en general un conocimiento exigente por lo auténtico y fidedigno del proceso cartográfico universal, a fin de servirnos de él como medio de verificar si las grandes etapas expansionistas de la Historia coinciden con el desarrollo gráfico que se produce e incluso se anticipa en los mapas. Con este procedimiento se podría comprobar un hecho de extraordinaria importancia que hasta ahora parece haber pasado inadvertido, nos referimos a la prioridad que en ocasiones de gran trascendencia tuvieron los Mapas del Mundo sobre la efectividad de los acontecimientos. Esta circunstancia ha de contar mucho como elemento constitutivo de la Historia.

Si bien lo consideramos, todo acontecimiento histórico se produce e num determinado espacio de la Tierra, lo que implica necesariamente tener alguna idea o conocimiento, por vago que sea, de esa región antes de que se produzcan los hechos. Lo que quiere decir, que el descubrimiento geográfico-cartográfico con fundamento real o simplemente conjetural ha de preceder a cualquier género de acción, y por consiguiente se puede afirmar QUE LA HISTORIA CORRE EN POS DE LA CARTOGRAFIA, a la que sigue como consecuencia inmediata y directa de sus adelantos y progresos. Hémos, pues, ante la revelación de un verdadero descubrimiento: LA CARTOGRAFIA COMO PRECURSORA DE LA HISTORIA, y por tanto, la supeditación de la *Maestra de la vida* a las líneas y signos convencionales que dan forma a los mapas.

Que esto sea cierto o simples sutilezas imaginativas nuestras es lo que toca demostrar al *Corpus Cartográfico*, que tan insistentemente postulamos. Entretanto, y sin escrúpulo alguno, cargamos el énfasis al decir que desde la mirada perdida en el horizonte infinito, que el hombre primitivo lanzaría impotente al espacio avasallador, hasta la proyección de la "vera efigie" de la Tierra en el marco de un trazado numéricamente proporcional a la capacidad del modelo presentado, el mapa del mundo ha sido la conquista científica más considerable que ha logrado el hombre en el plano de los descubrimientos geográficos.